

EL CLASICISMO ABSTRACTO

DESDE EL COMIENZO del siglo XX los dos estilos predominantes en Finlandia y Escandinavia eran el romanticismo nacional que data de 1895 y el clasicismo nórdico que apareció hacia 1910. El primero bajo la influencia del medievalista americano H.H. Richardson y su introductor en Finlandia, Gustav Ferdinand Boberg y el segundo a través de Schinkel y su discípulo Carl Ludwig Engel quien en 1918 definió las bases del actual trazado de Helsinki.

El movimiento nacional romántico se convirtió en una fuerza importante, en el umbral del siglo, cuando coinciden históricamente personajes de la talla del compositor Jan Sibelius, el pintor Akseli Gallen-Kallela y los arquitectos Eliel Saarinen, Herman Gesselius y Armas Lindgren. Sin embargo, el joven Alvar Aalto no recuperó ninguno de los preceptos historicistas de su arquitectura mientras que si se dejaba influir por los maestros de la escuela de Viena, la Wiener Werkstätte, y el Werkbund alemán, de la mano del austriaco Otto Wagner y su discípulo Josef Hoffman. Estas primeras influencias se deja sentir de la mano de su compatriota y maestro Usko Nyström pero pronto derivaron hacia el culto clasicismo abstracto de E.G. Asplund, más próximo a la austera sensibilidad del joven Aalto. En efecto, en 1914 se desencadenó la Gran Guerra y tras su interrupción en 1917 apareció en Finlandia y Escandinavia el clasicismo nórdico, una ensalada en la que parecían entrar tendencias continentales abandonadas

Asplund. Luminaria para el cementerio de Estocolmo, 1.935.

por las vanguardias figurativas del periodo entreguerras.

La abundancia de dialectos con que el clasicismo operaba muestran mejor que nada el interés de los arquitectos escandinavos por recorrer una historia que les había marginado tradicionalmente, para acabar conectándoles definitivamente con el continente a través del Movimiento Moderno.

Sin embargo el clasicismo fue un período lleno de sentido en Escandinavia y Finlandia. La modulación, el orden, la textura, la adición, eran palabras que ya formaban parte del repertorio arquitectónico nórdico, y que utilizaron el clasicismo como representación más universal. Prácticamente todos los arquitectos escandinavos de la época, incluido el joven Alvar Aalto se movían en sus paramentos, con una soltura y una independencia tal de los neos-europeos que se le reconoce a este estilo una personalidad y nombre propios: Clasicismo Abstracto.

Fue un periodo de aspiraciones más que de realizaciones y pocos los arquitectos que llevaron a la realidad sus proyectos. Este "intermedio clásico", como se ha dado en llamar, parecía más bien una isla entre el Art Nouveau y los comienzos del racionalismo, pero en Finlandia conectó muy bien con la arquitectura tradicional en madera, manifestando un carácter ambivalente entre la construcción en piedra y la construcción en madera. Fue importante además porque quizá por vez primera un estilo había conseguido hacer destacar a Norden (Noruega, Finlandia y Suecia) como provincia arquitectónica iniciando un idealismo de inspiración nacional.

Sin embargo la relación que estableció la arquitectura clásica con la madera

Arriba. color. Bibliotece de Estocolmo. Asplund.
B.Taut. Pabellón de Cristal para la Exposición de 1914.

pág. siguiente.

color. Estación de ferrocarril de Helsinki. Eliel Saarinen,
1904 - 1919

en el centro. cuatro dibujos de M. Väli
kangas. Casas de madera para una pequeña ciudad jardín.

como material fue más de acomodación que de condicionamiento. Se ha dicho que los avances en el uso del hormigón podrían haber favorecido la vuelta a las formas clásicas, pero no parece probable, como no lo es tampoco que se eligiera la madera para tal fin. Más bien el propio estilo se vió limitado por los materiales fundamentalmente en Finlandia, donde la superabundancia de bosques generó una interpretación y adaptación del estilo clásico, cuando el edificio se realizaba con este material.

Pero este desarrollo adaptado del clasicismo no fue un fenómeno aislado, sino una ruptura generalizada en varias artes y muchos países. La exposición de la Werkbunden Colonia, de 1914 dejó tres edificios fundamentales, el teatro de Van de Velde, con formas orgánicas del Art nouveau; la fábrica y el edificio de oficinas de Walter Gropius, nacionalista y wrightiano y el expresionista Pabellón de Cristal de Bruno Taut, pero lo más importante es que en su conjunto, la exposición llevaba un marcado lenguaje clásico. Era un clasicismo moderno, antiacadémico, y esta tendencia se manifestaba en la obra de arquitectos como Peter Behrens, Josef Hoffman, Wilhelm Kreis o Herman Muthesius.

Junto a estas influencias externas aparecieron también corrientes domésticas que buscaban en los orígenes del industrialismo una aproximación constructiva y nacional propias. Eran tendencias alejadas del modo de operar clásico y ecléctico, que buscaban el desarrollo de una arquitectura moderna usando la mejor de las tradiciones constructivas nacionales y aunke los edificios monumentales sirvieron de inspiración, fue en las

primitivas construcciones de madera donde se utilizaron primero.

En los años que siguieron a la primera guerra mundial, Finlandia se vio sometida a una guerra civil que no tuvieron que sufrir Noruega o Suecia. La necesidad de viviendas, debido a la falta de construcción de este periodo, llevó al Estado a impulsar una arquitectura nacional e industrializada, de cooperativas de viviendas en los suburbios y de casas agrícolas tradicionales en el campo.

Fue una época de contactos entre arquitectos de diferentes países con un efervescente renacimiento de la construcción y la cultura regionales, "Buenos artículos cotidianos, mejores muebles y alojamiento para todos" fue el lema que encabezó el avance escandinavo de este período, con un florecimiento de las artes industriales y un nuevo interés por los problemas arquitectónicos que por los de diseño.

La tendencia hacia el clasicismo constituyó pues una democratización estética, donde no se diferenciaba exteriormente la vivienda del rico y del asalariado mientras que la decoración doméstica si marcaba esta radical separación.

Aunque el principal avance del clasicismo se dió durante el periodo anterior a la primera guerra y llegó a su climax en los años veinte, en una acepción más abierta, el término clasicista podemos aplicarlo a algunas construcciones hasta bien entrados los años cuarenta.

Pero veamos cómo se desarrolló esta corriente particularmente en Finlan-

dia.

Los orígenes de la arquitectura moderna en Finlandia aparecen con el siglo. A partir de los años veinte, tras el freno de la guerra civil, se abren las fronteras y arquitectos como A. Aalto, E. Bryggman, Blomstedt y Ekelund viajan al exterior emigrando por falta de encargos en su país, otros para conocer mejor las técnicas que venían del continente en las que era puente necesario la gran Suecia.

La posibilidad de viajar al finalizar los estudios, permitía a muchos de estos jóvenes arquitectos familiarizarse con la cultura clásica italiana que era invariablemente elegida para este fin. La influencia de la arquitectura clásica, renacentista y la "otra" arquitectura popular de calles medievales tortuosas y fachadas blancas, se unía a la influencia ya apuntada de la Deutsche Werkbund y la obra de Tessenow, fundamentalmente. Esta arquitectura austera y bien proporcionada de Tessenow tenía mucho en común con la vernacular finlandesa, aunque ponía menos interés en los materiales que en la relación de proporciones.

Esta arquitectura vernacular, como ya hemos visto que utilizaba la madera como material de construcción, con los detalles clásicos añadidos, guirnaldas, medallones, columnas y pórticos con arcos. Pero esta etapa fue breve y dió paso a la influencia alemana de la Werkbund y la aproximación constructiva preindustrial del regionalismo que se solapaban con otras corrientes anteriores.

La casa Lauren de A. Aalto es un ejemplo de este tipo de construcción, donde

la tradición y el clasicismo se superponen.

Frente a la preferencia del Art Nouveau por el bosque virgen, los arquitectos jóvenes de este periodo descubrieron el paisaje agrícola finlandés, más próximo al ideal clasista por la ausencia de arbolado y el abeto del clasicismo sustituyó al pino del Art nouveau.

Finlandia llegó más tarde que otros países al clasicismo, pero destacó por la personalidad y la manera en que ligó la relación con el pasado y con el inminente Movimiento Moderno. Entre los mejores ejemplos están las casas de Käpylä, un distrito de viviendas baratas de madera, donde el arquitecto Martti Välikangas creó una pequeña ciudad jardín llena de sorpresas, combinando las mejores cualidades de la época: el interés por un estilo de vida sencillo, materiales sencillos, madera en este caso y arquitectura clásica.

Pero el edificio más representativo de esta época fue sin duda el Edificio del Parlamento. Fue realizado en granito rosado, material típicamente finlandés y la tarea de equiparlo interiormente creó una nueva profesión en Finlandia, el interiorista. A partir de este momento la relación del arquitecto con otros campos correlativos de la arquitectura, se hizo más visceral; de un lado la mayoría de los técnicos dejaban estas actividades en manos de estos nuevos profesionales, fomentando la especialización. Del otro lado los grandes maestros como Asplend y Aalto posteriormente defendían el carácter globalizador del arquitecto, derrochando una capacidad envidiable. Los años veinte supusieron, por encima de todo, una época de cambios.

columna de la izda.
dibujo de Tesnow
Casa Sommerfeld, Berlín. Walter Gropius, 1921
Edificio del Parlamento. J.S.Siren, 1924
Casa Laven. Alvar Aalto

dcha.Fábrica de turbinas AEG, Berlín.
Peter Behrens, 1908

Desde el año 1925 la corriente racionalista del "Esprit Nouveau" corbusiano se dejaba sentir en media Europa y a finales de los años veinte el dilema era tan evidente que el público finlandes no ocultaba su preferencia por el Clasicismo, frente a la aparición del Futurismo y otros hijos de la vanguardia figurativa. Pero el desembarco racionalista continental parecía inevitable y a partir de entonces Finlandia adquirió un protagonismo singular.

Contrariamente a lo que parece, el salto del Clasicismo al Racionalismo no fue en absoluto violento en lo esencial, aunque si en lo formal. De hecho existen grandes similitudes entre ambos estilos, dado que el Movimiento Moderno también buscaba una clasificación, un método operativo normalizado y verificable, y eso es lo que veremos seguidamente.